

SOBRE "PERIBÁÑEZ" DE LOPE DE VEGA

VALDEMAR MUNHOZ RODRIGUES

Esta pieza pertenece a un grupo de dramas de Lope cuya temática podemos definir como una antinomia Nobleza-Pueblo: en ellos Lope de Vega dramatiza los sentimientos de honor y amor del pueblo español en un amplio sentido sublimador y en violento contraste con determinados representantes de la nobleza. Estéticamente este contraste forma un claroscuro cuyas pinceladas resaltan más por el choque de caracteres de los personajes centrales y el juego escénico entre lirismo y tragedia.

I) CARÁCTER DE PERIBÁÑEZ Y DEL COMENDADOR: Aparece en primer plano el contraste de los caracteres de Peribáñez y del Comendador; dentro de los caracteres de los dos personajes están las costumbres y el sentido moral de una época y de una determinada región de España. El Comendador representa una parte de la nobleza llena de corrupción y orgullosa de su poder, que se creía con derecho a disponer según su voluntad de los que estaban en nivel inferior: y Peribáñez es la expresión del pueblo humilde y siervo, pero cuyo sentido del amor y del honor no retrocede ni ante la muerte para defenderlos.

A) *Peribáñez*: Es un hombre del campo, sencillo, que ve en el matrimonio completa felicidad; para él Casilda es su mayor riqueza y es por eso por lo que la defiende con todas sus fuerzas; ella es su propio honor. Siente el amor de una manera fina y cuando habla del amor vemos en él, no el rudo labrador, sino un sensible poeta: el amor le hace sentirse noble y hasta rey dentro de una ambientación campestre:

“El olivar más cargado	que por el mayo florece,
de aceitunas me parece	sólo del alba pisado.
menos hermoso, y el prado

Ni el blanco vino imagino
de cuarenta años tan fino
como tu boca olorosa;
que como al señor la rosa
le huele al villano el vino.

.....

Contigo, Casilda, tengo
cuanto puedo desear,
y sólo el pecho prevengo;
en él te he dado lugar,
ya que a merecerte vengo.

Vive en él; que si *un villano*
por la paz del alma es rey,
que tú eres reina está llano,
ya porque es divina ley
y ya por derecho humano.
Reina pues que tan dichosa
te hará el cielo, dulce esposa,
que te diga quien te vea:
la ventura de la fea
pasóse a Casilda hermosa”.

Peribáñez tiene un temperamento cuya característica es la intensidad de sus sentimientos de amor y de honor. Cuando descubre que el Comendador intenta ofender su honor, no vacila en darle el castigo que merece, la muerte. Ahí vemos el temperamento violento del castellano, para quien sólo la intención de ofenderle ya es bastante para vengarse, pues si es pobre y sin poder, no por eso se resigna a ser ofendido en lo que tiene de más caro, su honor y su amor; ni siquiera por un noble poderoso; esos sentimientos no ven condición social ni poder económico. Él desconfía de la traición de su señor cuando ve el lienzo en la casa del pintor y pasa a ocultas a verificar lo que hay de verdad y de mentira en toda aquella trama: llega a desconfiar de su mujer, arrepitiéndose de haberse casado con mujer tan bella, pero no le dice nada, para ver si ella le es fiel o no, en el momento en que sorprende al Comendador intentando violentarla.

Hombre del campo, sí, pero inteligente y astuto que sabe disfrazar la sospecha que tiene, obedeciendo al Comendador cuando éste le manda a Toledo como capitán de las fuerzas de Ocaña, pero vuelve a ocultas engañando a su señor y descubriendo su perversa maniobra; luego no vacila en tomarse la justicia por su mano al sorprender a su rival intentando ofenderle en su propia casa, tentado traidoramente a la inocente esposa. Peribáñez tiene un concepto del honor como algo íntimo y personal: es honrado todo aquél que obra según conciencia: esta conciencia le hace dueño de sí, un rey interior: — “Vive en él; que si un villano
por la paz del alma es rey
.....”

Él no comprende el sentimiento puro que liga Casilda a Peribáñez, la resistencia de la mujer a sus declaraciones; no puede concebir que una mujer tan bella esté casada con un rudo y que le sea tan fiel; maldice la dicha de Peribáñez: —

“Que un tosco villano sea
desta hermosura marido”; despreciando a Peribáñez por ser villano, pero siente envidia de su vasallo por el lugar que ocupa en el corazón de su esposa: —

“dichoso el hombre mil veces
a quien tu hermosura ofreces!”.

Topa contra una barrera de fidelidad en el pecho de Casilda, que no acepta ni sus declaraciones, ni su poder, y esto hace que su pasión pase a ser un capricho: porque él, como poderoso que era, no podía aceptar una derrota de una mujer que no tenía contra él más defensa que el desdén hacia el seductor: — “!Ah, cruel sierpe de Libia!

Pues aunque gaste mi hacienda,
mi honor, mi sangre y mi vida,
he de rendir tus desdenes,
tengo de vencer tus iras”.

En la búsqueda insistente de conseguir lo que quería acabó por buscar la muerte como él lo había previsto sin querer; pero ya moribundo él toma conciencia de su yerro de perseguir a Casilda, le pide perdón a Peribáñez y dice después: —

“Díome la muerte no más,
mas el que ofende merece”.

Don Fradique demostró real nobleza en los últimos momentos de su vida, cuando ya no podía hacer ningún bien. Pagaba así con la vida la afrenta que había hecho al honor del honrado Peribáñez.

Peribáñez lo hacía todo, hasta matar, para defender su honor y su amor, mientras el Comendador llegó a morir por no dar al amor y al honor de los sencillos villanos la dignidad que merecían.

II) JUEGO ESCÉNICO ENTRE LIRISMO Y TRAGEDIA:
En Lope de Vega el elemento lírico está siempre presente y tratándose de teatro trágico, su presencia a veces ocupa el

primer plano y a veces sirve de fondo que da encanto especial al primer plano trágico. Peribáñez y Casilda son personajes esencialmente líricos aunque lanzados, contra su voluntad, a una acción trágica; de ahí que cuando se encuentran lejos de ésta, su pensar y vivir se resuelven en lirismo. Como ejemplo tenemos el paso ya citado de la escena I del Acto I en que Peribáñez y Casilda construyen planos líricos de dicha matrimonial.

La música de cantos populares interviene para crear el aire lírico de ciertas escenas; a veces con función diferente: así, en las bodas de Peribáñez la música de los labradores contribuye para la intensidad del ambiente bucólico del paisaje y del fondo idílico de los desposados; los labradores también cantan de noche a la puerta del villano disimulando la entrada del Comendador como una especie de cortina de humo lírico sobre un lance trágico; y en fin es el canto de esos mismos labradores el que suaviza el espíritu del esposo en momentos de duda y sospecha torturadora:

- | | |
|---|--|
| <p>1. “Dente parabienes
el mayo garrido,
los alegres campos,
las fuentes y ríos.
.....”</p> | <p>2. “Cogióme a tu puerta el
[toro
linda casada;
no dijiste: Dios te valga.
El novillo de tu boda
a tu puerta me cogió;
.....”</p> |
| <p>3. “La mujer de Peribáñez
hermosa es a maravilla
el comendador de Ocaña
de amores la requería
.....”</p> | |

El intento de seducción de la esposa por el Comendador, en ausencia de Peribáñez, se resuelve naturalmente en expresiones líricas:

COMENDADOR: — “Señora mía,
ya se va acercando el día,
ya es tiempo de ir a segar.
Demás, que saliendo vos,
sale el sol, ya es tarde ya.
.....”

CASILDA: — “Labrador de lejas tierras,
 que has venido a nuesa villa,
 convidado del agosto,
 quién te dio tanta malicia?

El lirismo adquiere intensidad peculiar en los monólogos tanto del protagonista como del antagonista; éste que por su función en el drama es un personaje trágico, pues la tragedia arranca de él y culmina en él, se impregna de lirismo al describir a la bella labradora, causa de su pasión y de su desdicha:

“Hermosa labradora, más bella, más lúcida que ya del sol vestida la colorada aurora; sierra de blanca nieve, que los rayos de amor vencer	parece que cogiste con esas blancas manos en los campos lozanos, que el mayo adorna y viste, cuantas flores agora
--	--

[se atreve:

Lo trágico interviene inmediatamente como contrapunto de lo lírico aun en las escenas en que éste predomina llenándolo todo. Así el idilio del casamiento se corta con la presencia del toro de corrida y el accidente del Comendador que introduce lo trágico en el comienzo de la obra: el Comendador entra en casa del villano para ser socorrido y después de una serie de secuencias trágico-líricas, vuelve a entrar a escondidas en la misma casa como seductor para ser matado. Y a partir de las primeras escenas en que sobre lo lírico del drama se extiende lo trágico de la pasión (el toro con su color negro, su ímpetu brutal, su fuerza bruta, y la sangre del Comendador son un símbolo) uno y otro elemento se van sucediendo alternativamente, ya separados ya fundidos, siempre como fuerzas que impelen el movimiento de la obra del comienzo hasta el fin.

Cuando Lope en los últimos versos califica su obra de “Tragicomedia” no hace más que definir esta alternancia entre lo lírico y lo trágico.

Otro tanto acontece con los héroes. Peribáñez es un personaje lírico por naturaleza, por su vivir, por su amor, por el ambiente en que vive, pero funciona como el instrumento para

la realización de la tragedia y ahí tenemos lo trágico y lo lírico mezclados y fundidos, o sea, una naturaleza lírica a la cual las circunstancias, la acción, añaden el elemento trágico (matador en la defensa del honor). Un momento de tragedia íntima del personaje es la escena XX del Acto II: Peribáñez vuelve de Toledo, tras descubrir el retrato de su mujer; aun sabiendo por el pintor que ella ignoraba la existencia del lienzo se siente inseguro, confuso sobre lo que debe hacer, y le atribuye a Casilda el defecto de ser bella, causa de la pasión del Comendador; el pobre villano va líricamente describiendo su sufrimiento y es obligado a disfrazar ante su esposa la tragedia que lleva en su interior. El paso en que los dos elementos, lo trágico y lo lírico, se acercan más en "Peribáñez" es la escena XIV del Acto III; Peribáñez, que ha dejado a su compañía en el campo y se ha escondido, al acecho de la venganza, junto a su casa, habla líricamente de las gallinas, del gallo, de los gansos, de los lechones que, a su sentir, sufren con él la tragedia en que se halla y son imagen de la misma.

Lo trágico se presenta de una manera dominante en la escena XVII del Acto III, cuando la tragedia se realiza completamente con la venganza de Peribáñez y con la muerte del Comendador; pero luego, tras esta escena violenta y trágica, surge una escena de lirismo intenso, cuando los dos amantes se encuentran, desvanecida la duda del protagonista que sabe que su honor está salvo.

¿Cómo podríamos valorizar teatralmente este juego?

Lope de Vega, como buen dramaturgo, comprende el estado del espectador; sabe que el público que va a ver teatro quiere acción y una acción variada; conoce el gusto del pueblo pues vive para él en buena parte; y el gusto del pueblo español de su época prefería verse reflejado en la escena antes que asistir a una elaboración intelectual de un tema unilateral; lírico y trágico, dos fondos del alma española; ahí está el secreto, que nadie ha conocido como Lope; y los pone en acción para atraer y distraer al público, para crear en él esa tensión y distensión que son el alma de toda atención del espectador, de toda expectativa teatral legítimamente lograda.

Este juego, lejos de cualquier truco de falso efectismo,

y mejor que él, provoca la suspensión del espectador, manteniendo su atención hasta el final.

Es también esta alternancia la que permite el desarrollo dialéctico del carácter de los personajes, abriéndonos ya un lado ya otro, en la complicada trama de los sentimientos en lucha.

Lope consigue así que el espectador vaya cada vez más identificándose con el protagonista en la manera de sentir, sufrir, amar y matar, que son en la pieza como en la vida.

São José do Rio Preto, São Paulo.

1962, 5.º centenario do nascimento de Lope de Vega.